

LA RUTA DE LA MEMORIA

Las ovejas de Emilio, el pastor

Junto a la señorial vivienda que aparece en la instantánea que acompaña estas líneas hubo hace cincuenta años una casa de ovejas. Emilio, el pastor, era el propietario de este terreno sobre el que se levantaban varias viviendas familiares, además de los pajares en los que se guardaban a los animales.

Casado y sin hijos, pronto Emilio acogió en su hogar, sito en la confluencia de la calle Molino con Hornigo, a su sobrino. En torno al año 1941, procedente de un pequeño pueblo de Cuenca, Cruz llegó a Getafe con la idea de labrarse un futuro. Conocedor de la ganadería, este joven empezó a ayudar a su tío con las ovejas. En aquellos años, los pastos de la base aérea eran un alimento apetitoso para estos animales.

Pasó el tiempo y Cruz conoció a la que poco después se convertiría en su esposa. Ambos decidieron que el hogar en el que formarían una familia se levantaría en el terreno de su tío el pastor. “Por casualidad yo no nací allí —cuenta Cruz Gabriel, su hijo—. Mientras adecentaban la casa familiar mis padres vivieron durante dos años en el barrio de La Alhóndiga. Cuando yo tenía nueve meses se trasladaron al que siempre he considerado mi hogar”. Todavía conserva las rejas que vestían los ventanales de la casa, que fue de-



tribada en el año 1998. Pero, tal vez, los recuerdos de su infancia sean su mayor tesoro. Como cuenta Cruz, la calle en la que creció lleva este nombre por

el molino de aceite que estuvo situado allí “y del que dicen que fue propiedad del general Pingarrón”. El conflicto del 36 también marcó las posesiones de la familia. “To-

avía conservo fotos en las que se pueden observar las diferentes tonalidades de las tejas que cubrían la cubierta de nuestra casa. Sobre ellas cayó un obús durante la guerra que traspasó el tejado dejando dos grandes agujeros en él”. Durante la contienda, además, se quemó uno de los pajares.

El pilón de la plaza Carretas también ocupa un lugar importante en su memoria. Y no sólo porque cayera fortuitamente en él cuando era pequeño sino por la remembranza de las caballerías que habitualmente bebían en el abrevadero. “Muchas mujeres llenaban allí sus cántaros de agua, ya que no todo el mundo tenía un pozo en casa, como nosotros”.

La plaza Carretas albergó durante años decenas de puestos de frutas y verduras. “Los agricultores de la zona —no hay que olvidar que en Getafe abundaban los huertos— vendía su cosecha en rudimentarios tenderetes montados con tablas sobre borriquetas”, afirma Cruz, quién recuerda “que esta costumbre se perdió cuando se abrió el mercado de la plaza de la Constitución.

La planta superior de este mercado albergó los juzgados de la zona. “Mucha gente de municipios del sur venía a estos juzgados a caballo o en carro. Como no había un lugar apropiado en que dejar a los animales muchos cono-

cidos de mi tío Emilio los dejaban amarrados a las puertas de nuestra casa. Recuerdo con especial nitidez, al *Tío Perro Negro*, un hombre que venía desde Fuenlabrada a lomos de su caballo”.

Lo que es actualmente el bar Plaza fue hace décadas el lugar de encuentro de los lugareños. La taberna del trompeta reunía en torno a su barra a decenas de vecinos “entre los que se encontraba Emilio, que, aunque nunca fue un bebedor habitual, gustaba de las tertulias y la compañía de sus amigos”. Tal vez participara en estos encuentros otro Emilio, *el Baje*, el abuelo del ex-jugador de fútbol madridista Butragueño, propietario de la casa que aparece en la fotografía, y quizás hasta se dejaba caer por allí Félix Cervera, ex-alcalde del municipio, y uno de los vecinos más ilustres de la zona.

Ruth Holgado

Foto cedida
por Vicente Rodríguez

Si tienes una foto antigua y una historia que contar ponte en contacto con **GETAFE CAPITAL**
por teléfono
91 684 04 92
o por mail
redaccion@getafecapital.com